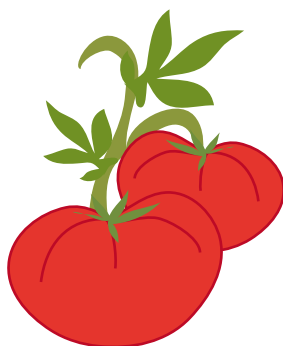
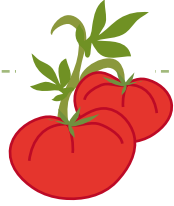


# Oda al tomate

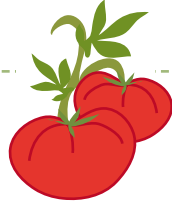
*Pablo Neruda*



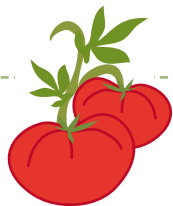
La calle  
se llenó de tomates,  
mediodía,  
verano,  
la luz  
se parte  
en dos  
mitades  
de tomate,  
corre  
por las calles  
el jugo.



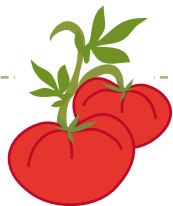
En diciembre  
se desata  
el tomate,  
invade  
las cocinas,  
entra por los almuerzos,  
se sienta  
reposado  
en los aparadores,  
entre los vasos,  
las matequilleras,  
los saleros azules.  
Tiene  
luz propia,  
majestad benigna.  
Debemos, por desgracia,  
asesinarlo:  
se hunde  
el cuchillo  
en su pulpa viviente,  
es una roja  
viscera,



un sol  
fresco,  
profundo,  
inagotable,  
llena las ensaladas  
de Chile,  
se casa alegremente  
con la clara cebolla,  
y para celebrarlo  
se deja  
caer  
aceite,  
hijo  
esencial del olivo,  
sobre sus hemisferios  
entreabiertos,  
agrega  
la pimienta  
su fragancia,  
la sal su magnetismo:



son las bodas  
del día  
el perejil  
levanta  
banderines,  
las papas  
hierven vigorosamente,  
el asado  
golpea  
con su aroma  
en la puerta,  
es hora!  
vamos!  
y sobre  
la mesa, en la cintura  
del verano,  
el tomate,  
astro de tierra,  
estrella  
repetida  
y fecunda,



nos muestra  
sus circunvoluciones,  
sus canales,  
la insigne plenitud  
y la abundancia  
sin hueso,  
sin coraza,  
sin escamas ni espinas,  
nos entrega  
el regalo  
de su color fogoso  
y la totalidad de su frescura.

